

Discurso del Papa Francisco a las autoridades chilenas¹



Señora Presidenta,
miembros del Gobierno de la República y
del Cuerpo Diplomático,
representantes de la sociedad civil,
distinguidas autoridades,
señoras y señores:

Es para mí una alegría poder estar nuevamente en suelo latinoamericano y comenzar esta visita por esta querida tierra chilena que ha sabido hospedarme y formarme en mi juventud²; **quisiera que este tiempo con ustedes fuera también un tiempo de gratitud por tanto bien recibido**. Me viene a la memoria esa estrofa – que recién escuche - de vuestro himno nacional: «Puro, Chile, es tu cielo azulado, / puras brisas te cruzan también, / y tu campo de flores bordado/ es la copia feliz del Edén», un verdadero canto de alabanza por la tierra que habitan, **llena de promesas y desafíos**; pero especialmente preñada de futuro.

Gracias señora Presidenta por las palabras de bienvenida que me ha dirigido. En usted quiero saludar y abrazar al pueblo chileno desde el extremo norte de la región de Arica y Parinacota hasta el archipiélago sur «y a su desenfreno de penínsulas y canales»³. La diversidad y **riqueza geográfica que poseen nos permite vislumbrar la riqueza de esa polifonía cultural que los caracteriza**.

Agradezco la presencia de los miembros del gobierno; los Presidentes del Senado, de la Cámara de Diputados y de la Corte Suprema, así como las demás autoridades del Estado y sus colaboradores. Saludo al Presidente electo aquí presente, señor Sebastián Piñera Echenique, que ha recibido recientemente el mandato del pueblo chileno de gobernar los destinos del País los próximos cuatro años.

Chile se ha destacado en las últimas décadas por el desarrollo de una democracia que le ha permitido un sostenido progreso. Las recientes elecciones políticas fueron una manifestación de la solidez y madurez cívica que han alcanzado, lo cual adquiere un relieve particular este año en el que se conmemoran los 200 años de la declaración de

¹ En el encuentro con las Autoridades políticas y civiles de Chile «animé el camino de la democracia como espacio de encuentro solidario y capaz de incluir las diversidades; para este objetivo indiqué como método la vía de la escucha: en particular escucha de los pobres, de los jóvenes, de los ancianos, de los inmigrantes, y también escucha de la tierra», recordó Francisco. Angelus del miércoles 23 de enero 2017.

² El 23 de marzo de 1960, Jorge Mario Bergoglio pisó por primera vez suelo chileno. A los 24 años, en la comuna de Padre Hurtado, realizó parte de lo que se conoce como Juniorado, una etapa de la formación jesuita conformada por estudios humanísticos, intermedia entre el Noviciado y la Filosofía. El lugar donde vivió era la casa que en 1937 el provincial Pedro Alvarado le había encargado construir a Alberto Hurtado, con el fin de trasladar el Noviciado de Chillán a un sector más cercano a Santiago. El sitio escogido estaba ubicado en la antigua comuna de Marruecos (hoy Padre Hurtado), a 25 kilómetros de la capital, por aquel entonces campo puro, con carretas y caballos.

³ Gabriela Mistral, Elogios de la tierra de Chile

la independencia. Momento particularmente importante, ya que marcó su destino como pueblo, fundamentado en la libertad y en el derecho, que ha debido también enfrentar diversos períodos turbulentos pero que logró —no sin dolor— superar.

De esta forma **supieron ustedes consolidar y robustecer el sueño de sus padres fundadores**. En este sentido, recuerdo las emblemáticas palabras del Cardenal Silva Henríquez⁴ cuando en un Te Deum afirmaba: «Nosotros —todos— somos constructores de la obra más bella: la patria. La patria terrena que prefigura y prepara la patria sin fronteras. **Esa patria no comienza hoy, con nosotros; pero no puede crecer y fructificar sin nosotros**. Por eso la recibimos con respeto, con gratitud, como una tarea que hace muchos años comenzaba, como un legado que nos enorgullece y compromete a la vez»⁵.

Cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos.

Tienen ustedes, por tanto, un reto grande y apasionante: seguir trabajando para que la democracia y el sueño de sus mayores, más allá de sus aspectos formales, sea de verdad lugar de encuentro para todos. Que sea un lugar en el que todos, sin excepción, se sientan convocados a construir casa, familia y nación. Un lugar, una casa, una familia, llamada Chile: generoso, acogedor, que ama su historia, que trabaja por su presente de convivencia y mira con esperanza al futuro. Nos hace bien recordar aquí las palabras de **san Alberto Hurtado**: «Una Nación, más que por sus fronteras, más que su tierra, sus cordilleras, sus mares, más que su lengua o sus tradiciones, es una misión a cumplir»⁶. **Es futuro. Y ese futuro se juega, en gran parte, en la capacidad de escuchar que tengan su pueblo y sus autoridades**.

Tal capacidad de escucha adquiere gran valor en esta nación **donde su pluralidad étnica, cultural e histórica exige ser custodiada de todo intento de parcialización o supremacía y que pone en juego la capacidad que tengamos para deponer dogmatismos exclusivistas en una sana apertura al bien común —que si no tiene un carácter comunitario nunca será un bien—**. Es preciso escuchar: **escuchar a los parados**, que no pueden sustentar el presente y menos el futuro de sus familias; a los **pueblos originarios**, frecuentemente olvidados y cuyos derechos necesitan ser atendidos y su cultura cuidada, para que no se pierda parte de la identidad y riqueza

⁴ El 25 de mayo de 1961, el Papa Juan XXIII nombró como arzobispo de Santiago al obispo de Valparaíso, Raúl Silva Henríquez, ante la sorpresa de la opinión pública que no lo consideraba entre los favoritos para suceder al cardenal José María Caro. Sólo un año después, en febrero de 1962, el mismo Papa lo nombraba cardenal, recibiendo el capelo cardenalicio de sus manos el 19 de marzo del mismo año. A partir de ese momento y durante 20 años, el cardenal Raúl Silva Henríquez debió afrontar una de las épocas de cambio más traumáticas de nuestra historia, marcada por sostenidas demandas sociales y la polarización ideológica en el contexto de Guerra Fría.

⁵ Homilía en el Te Deum Ecuménico (4 noviembre 1970)

⁶ Te Deum (septiembre 1948)

de esta nación. **Escuchar a los migrantes**, que llaman a las puertas de este país en busca de mejora y, a su vez, con la fuerza y la esperanza de querer construir un futuro mejor para todos. **Escuchar a los jóvenes**, en su afán de tener más oportunidades, especialmente en el plano educativo y, así, sentirse protagonistas del Chile que sueñan, protegiéndolos activamente del flagelo de la droga que les cobra lo mejor de sus vidas.

Escuchar a los ancianos, con su sabiduría tan necesaria y su fragilidad auestas. No los podemos abandonar. **Escuchar a los niños**, que se asoman al mundo con sus ojos llenos de asombro e inocencia y esperan de nosotros respuestas reales para un futuro de dignidad. **Y aquí no puedo dejar de manifestar el dolor y la vergüenza que siento ante el daño irreparable causado a niños por parte de ministros de la Iglesia. Me quiero unir a mis hermanos en el episcopado, ya que es justo pedir perdón y apoyar con todas las fuerzas a las víctimas, al mismo tiempo que hemos de empeñarnos para que no se vuelva a repetir.**

Con esta capacidad de escucha somos invitados —hoy de manera especial— a prestar una preferencial atención a nuestra casa común: fomentar una cultura que sepa cuidar la tierra y para ello no conformarnos solamente con ofrecer respuestas puntuales a los graves problemas ecológicos y ambientales que se presentan; en esto se requiere la **audacia de ofrecer «una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático»⁷ que privilegia la irrupción del poder económico en contra de los ecosistemas naturales y, por lo tanto, del bien común de nuestros pueblos.** La sabiduría de los pueblos originarios puede ser un gran aporte. De ellos podemos aprender que **no hay verdadero desarrollo en un pueblo que dé la espalda a la tierra y a todo y a todos los que la rodean.** Chile tiene en sus raíces una sabiduría capaz de ayudar a trascender la concepción meramente consumista de la existencia para adquirir una actitud sapiencial frente al futuro.

El alma de la chilenía es vocación a ser, esa terca voluntad de existir⁸. Vocación a la que todos están convocados y en la que nadie puede sentirse excluido o prescindible. Vocación que reclama una opción radical por la vida, especialmente en todas las formas en la que ésta se vea amenazada.

Agradezco una vez más la invitación de poder venir a encontrarme con ustedes, con el alma de este pueblo; y ruego para que la Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile, siga acompañando y gestando los sueños de esta bendita nación.

Francisco

⁷ Carta Encíclica 'Laudato sí', 111

⁸ Cf. Gabriela Mistral, Breve descripción de Chile, en Anales de la Universidad de Chile (14), 1934